

Venerable Santiago de Masarnau (1805-1882) Biografía breve



En memoria de sor Mª Teresa Candelas H.C., Licenciada en Historia, postuladora de la Causa, que impulsó y redactó la *positio super virtutibus*.

NACIMIENTO E INFANCIA

Santiago de Masarnau y Fernández (Madrid, 10 de diciembre de 1805 - Madrid, 14 de diciembre de 1882). Hijo de Santiago de Masarnau Torres, natural de Copons (Cataluña) y Beatriz Fernández Carredano, natural de Omoño (Cantabria).

En 1808 su padre fue nombrado Secretario de las Reales Caballerizas de Córdoba al servicio del Conde de Miranda. Su madre muere ese mismo año y su padre y sus tres hermanos se trasladan a Andalucía. Ese mismo año, debido a la invasión francesa, cambiaron su residencia a Granada. De niño ya inicia su formación, con José Rouré, organista de la catedral de Granada.

En 1814, restaurado el reinado de Fernando VII, la familia vuelve a instalarse en Madrid, donde el padre fue nombrado secretario de la Mayordomía Mayor del rey. Destacó como niño prodigio hasta el punto de que, a la edad de ocho años, compuso una misa a cuatro voces, con acompañamiento de órgano (cuya partición original se ha hallado entre sus papeles) y que, tocada por él, fue interpretada por los cantores de la Real Capilla. De Isabel de Portugal, reina consorte, segunda esposa de Fernando VII, para la cual había escrito varias composiciones ejecutadas en el templo de El Escorial, recibió señaladas muestras de afecto.

En 1817 Fernando VII concede a Masarnau lo mismo que a sus hermanos, una pensión vitalicia de trescientos ducados, en premio de los buenos servicios de su padre. En 1819 fue nombrado Gentilhombre supernumerario de Casa y Boca, cuyo cargo volvió a la efectividad en 1846, con motivo de la declaración de mayoría edad de la reina Isabel II.

En Madrid, estuvo matriculado en el Colegio de la Encarnación —actual edificio del Senado—, regentado por los Agustinos, de 1818 al 1820, estudiante de filosofía para luego continuar estudiando matemáticas, entre 1820 y 1822, en los Reales Estudios de San Isidro sito en la calle de Toledo, hoy Instituto de Enseñanza Secundaria San Isidro.

ARTISTA, SABIO Y SANTO

«Hemos perdido un artista, un sabio y un santo», así lloraba Concepción Arenal cuando se enteró de la muerte de Masarnau. Como artista, fue un famoso pianista y compositor. Deseando completar su formación musical en 1825 marchó a París, pocos meses después de que hubiera muerto su hermana Dolores, para ampliar sus estudios. París y Londres fueron los puntos referenciales de esta larga etapa sumergiéndose en el movimiento cultural de la época, el Romanticismo.

En París tuvo como profesor a Monsigny y en Londres conoció a Cramer, compositor alemán y primer pianista de Europa. Fue amigo también de Rossini, Mendelssohn, Paganini y otros compositores españoles, entre ellos José Melchor Gomis un joven valenciano con el que vivió. Cramer le dedicó una pieza de piano, a la que Masarnau respondió dedicándole el nocturno *Une idée fixe*, Op. 22, y Felix Mendelssohn estrenó en Berlín con gran éxito una obra suya, *the Spleen* (la Melancolía), Notturmo patético Op. 15 a 4 manos.

Pronto empezó a componer, a dar lecciones y a figurar en programas de conciertos al lado de las más destacadas celebridades. Su obra como músico, tiene dos partes: una que podíamos llamar profana: música española, vals, conciertos, sonatas donde en su última etapa tuvo gran influencia alemana y, otra parte, música religiosa. Esta última más abundante a partir de su conversión en 1838.

Conoció a Federico Chopin a través de su buen amigo el pianista y compositor francés Alkan, creándose entre ellos una sólida amistad. Tanto es así, que se da por cierto que cuando Masarnau interpretaba ante Chopin un vals que había escrito pocas horas antes, Chopin le rogó que lo repitiera y al fin le dijo: «La primera parte me encanta, y es la mejor, por más que las otras sean buenas; a mí se me ocurre otra manera de desarrollarlo» y Masarnau no tuvo inconveniente en ceder la pieza a su amigo polaco, que la convirtió en su famoso Vals Brillante en La Menor, Op. 34. N° 2.

Santiago de Masarnau fue el que introdujo en España la línea pianista romántica europea más intimista, que con la aportación de Pedro Pérez de Albéniz, conformó la escuela moderna de piano.

Como sabio, Masarnau fue un hombre muy instruido. El círculo de sus amistades en España abarcaba muchas celebridades de la época, entre otros: Quintana, Pascual Gayangos, Pedro de Madrazo, Donoso Cortés, Olózaga, Argüelles, Mendizábal, Escosura, Mesonero Romanos, Vicente de la Fuente, Eugenio de Ochoa y José María Quadrado, su biógrafo. A muchos de ellos les acercó a las Conferencias.

“ Un artista,
un sabio y
un santo.

“ ¡Día de
sensaciones,
grandes, puras,
benéficas!
¿Cómo podré
agradecérselo
al Señor?

Con Concepción Arenal, tuvo una estrecha relación. Influyó bastante en sus libros: El Visitador del Preso y el Visitador del Pobre, los cuales corrigió antes de ser enviados a la imprenta.

Fue el único miembro músico, fundador del Ateneo de Madrid, como nos lo confirma el acta de fundación del 26 de noviembre de 1835. Allí se relacionó con distintas personalidades tales como Mesonero Romanos, el motor del proyecto ateneísta, el Duque de Rivas, Olózaga, Donoso Cortés, Arguelles, Lagasca, Roca de Togores, Martín de los Heros, Martínez de la Rosa, Alcalá Galiano, Larra y Espronceda, entre otros.

Dominaba el francés y el inglés y leía el alemán y el italiano. Sus estudios de matemáticas, de física, de astronomía, así como un amplio conocimiento de humanidades, hicieron de él un hombre polifacético en el campo del saber, participando en las tertulias intelectuales decimonónicas en Londres y en París.

«He visto hoy en el espacio de doce horas escribir a Rossini, conversar a Bellini, al Barón de Taylor con sus literatos, a La Place pensando en su viaje alrededor del mundo, a Dumas llevado en triunfo por el éxito de su Ángela, a Pouillet, de ciencia tan luminosa como de expansivo carácter; a Alkan escribiendo y tocando su música, a Gomis lleno de esperanzas en el próximo estreno de su Revenant, y a Miró y a Esaín quemados de emulación. ¿No se dirá, pues, con verdad que París da la fiebre, aunque sea un leño?»

Como santo, supo hacer de su vida una entrega al servicio de los más amados de Dios: los pobres. Masarnau es un modelo de referencia de entrega a los más necesitados. Desde el laicado, con un espíritu profundamente cristiano e impulsado por el motor de la caridad, se fue entregando poco a poco hasta poder decir a la hora de su muerte: «He entregado todo».

El venerable Santiago de Masarnau una vez convertido y convencido de ese amor a Cristo, experimentado en la oración, en la Comunión y, sobre todo, en el contacto con los pobres, supo renunciar a todas las glorias humanas, para dedicarse a una callada y humilde actividad de «voluntario de la caridad».

SU VOCACIÓN POR LOS POBRES: LA SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL

El año 1838 Santiago de Masarnau se instala en París al regresar de Londres, a los 33 años de edad. Dios le salió a su encuentro y sufre una gran transformación.

Masarnau asiste a unas conferencias cuaresmales en Notre Dame, que entre otros impartía el abate Lacordaire, amigo de Federico Ozanam, para prepararse para una confesión general. Ésta se realiza el 19 de mayo de 1839 en la Parroquia de Nuestra Señora de Loreto, cerca de su casa de París, donde toma la comunión. Fue este día para nuestro fundador en España, el que cambió su vida: «¡Día de sensaciones, grandes, puras, benéficas! ¿Cómo podré agradeceréselo al Señor?»

Masarnau vivía en París en la Rue Saint Lazare. Había reanudado las clases de solfeo, piano y canto para poder sobrevivir y fue en esa época cuando se enamoró de una alumna, Paulina Aubert. El la propuso matrimonio, pero la familia de Paulina no veía bien el enlace por causas económicas, la relación se fue deteriorando, y a los dos años, terminó. Para él fue una separación muy sentida.

Después de una breve pertenencia a la Archicofradía del Sagrado Corazón de María, el día 9 de junio de 1839, un amigo suyo estudiante llamado Aussant, que con el tiempo fue Prior de los dominicos en Roma, le llevó a la Parroquia de San Luis d'Antón, sita a pocos metros de su casa. Ahí fue presentado a los miembros de las recién creadas Conferencias de San Vicente de Paúl, de la que fue tesorero, el encargo más complicado porque sin apenas fondos tenía que ingeniárselas para repartir los cestillos con el pan y las legumbres para distribuir en sus visitas; militó en ella cuatro años, hasta que regresó a España.

Un consocio de las Conferencias, interesante en su vida, fue el príncipe Giedroyc, nobilísimo polaco que, habiendo escapado de la guerra que asoló a su patria, al llegar a París repartió entre sus compatriotas pobres un millón de francos que pudo salvar de su gran fortuna. Vivía en una miserable buhardilla y daba clases de matemáticas para sobrevivir. Rasgo admirable de caridad, que cautivó el corazón de Masarnau y fue origen de la amistad fraternal e inquebrantable que a entre ambos unió desde entonces.

Masarnau, reinando ya Isabel II, vuelve definitivamente a Madrid en el año 1843 donde siguió fomentando su afición a la música, sobre todo dando clases en la recién creada Escuela Especial de Música, donde predominaba el piano y también se enseñaba violín, guitarra y flauta. La escuela estaba integrada en el Colegio Masarnau, sito en la Calle Alcalá esquina Virgen de Peligros, fundado por su hermano Vicente. Asimismo, fomentó coros de niños en las casas de beneficencia, para ello componía y publicaba sus obras musicales y colaboraba con algunos artículos, para El Español y El Artista.

Los socios franceses le instaban para que fundara las Conferencias en España, pero él se resistía por el recelo que despertaba en Madrid una institución importada del extranjero y que, en cierto modo, secularizaba la caridad.

PRIMERA CONFERENCIA EN ESPAÑA

Masarnau se decide a implantar las Conferencias en España. Denominamos Conferencia a una pequeña comunidad de fe y amor, de oración y acción. El primer grupo, la primera Conferencia, contó con tres socios: además de él, Vicente de la Fuente, rector que fue de la Universidad Central de Madrid y Anselmo Ouradou, profesor de francés del colegio.

El domingo día 11 de noviembre de 1849, festividad de San Martín, en la humilde celda que en el colegio le servía de vivienda y postrados ante un crucifijo, fundaron la primera Conferencia denominada «San Sebastián», en honor al titular de su parroquia. Hecha la colecta reunieron 85 reales y 3 maravedíes. Adoptaron los primeros pobres: Paca Sanz, viuda con cuatro hijos, Valentina, viuda con cinco hijos y su madre anciana y Ventura Broco, anciana y pobre de solemnidad. Fueron visitadas aquel mismo día por Masarnau y Ouradou.

A los tres socios fundacionales, se añadieron Pedro de Madrazo y José Castaño y tras ellos muchos más, conocidos de la época: Fernando de Madrazo, Donoso Cortés, Mesonero Romanos, Patricio Escosura, Argüelles, Ventura de la Vega, el historiador Lafuente, Quintana, Pascual Gayangos, el violinista Monasterio, el pintor Palmaroli y otros tantos de relieve, como por ejemplo, Manuel Allende Salazar (presidente del Consejo de Ministros), el marqués de Figuerola (ministro), Segismundo Moret y otros tantos.

DESARROLLO DE LA SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL EN ESPAÑA

La Sociedad de San Vicente de Paúl creció y se difundió rápidamente en España. Masarnau se multiplicaba para instruir a los nuevos socios y hacer la visita a los pobres con ellos. Cuando se enviaron a París los estadillos para solicitar la Agregación definitiva, ya tenía la Conferencia 10 socios que visitaban a 22 acogidos. El Consejo General dio la Agregación para España el día 4 de marzo de 1850. Cuando su hermano le reprendía por la generosidad de sus limosnas, él le contestaba: «Si supieras lo que me han dado y me dan los Pobres, no extrañarías lo que les doy yo a ellos».

Los socios seguían aumentando y para el 11 de noviembre de 1850, aniversario de la fundación, tuvo que dividirse en dos. La de San Sebastián que fue la primera y la segunda la de Santa María de la Almudena.

En el transcurso de este primer año, fue favorecida la Sociedad con dos decretos. Uno del Excmo. Sr. Comisario general de Cruzada, el 24 de junio obteniendo dos Breves de Indulgencias que concedía a la Sociedad el Papa Gregorio XVI y otro de su Eminencia el Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, Bonel y Orbe, del 29 de octubre, autorizando y recomendando la expansión de la Sociedad.

El 11 de mayo de 1851 se fundó el Consejo particular de Madrid destinado a relacionar las diversas Conferencias que se fundaran en la capital. El mes de julio, S.M. la Reina concedió su autorización y el 8 de diciembre se celebró la primera Junta General en una Capilla de la Iglesia de los «italianos» — actual iglesia de san Nicolás de Bari—, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Cassou, capellán de Palacio Real, primer miembro de honor de la Sociedad.

En 1856 comienza la publicación del Boletín de la Sociedad y también cuenta con la presencia y apoyo del Arzobispo de Cuba y Confesor de la reina: San Antonio María Claret, que tuvo una interesante y muy estrecha relación con Masarnau.

Al cumplir los siete años de vida ya tenía más de 100 Conferencias. Habría que mencionar también la gran cantidad de obras sociales que atendían, además de la visita domiciliaria como escuelas, visita de hospitales y cárceles, regularización de matrimonios, roperos, instrucción religiosa, cocinas económicas, etc.

DISOLUCIÓN Y RESTABLECIMIENTO DE LA SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL EN ESPAÑA

El triunfo de la Revolución de 1868, llamada la Gloriosa, que surgió de una sublevación militar con elementos civiles, supuso el destronamiento y exilio de la reina Isabel II y el inicio del período denominado Sexenio Democrático. Se formó entonces un gobierno presidido por el general Prim, y Sagasta como ministro de la Gobernación. No tardaron mucho en mostrar el espíritu que les animaba y esta obra de Dios se vio probada con el signo de la persecución.

Ese año, el 21 de octubre, apareció en la Gaceta de Madrid un Decreto disolviendo la Sociedad de San Vicente de Paúl la rama masculina, que no la femenina, —aunque ésta se solidarizó con la decisión—, y ordenándose la incautación de sus bienes. Algunas voces autorizadas se levantan en defensa de la Sociedad, entre ellas la de Concepción Arenal. Ese mismo día un funcionario acompañado de un notario y un escribiente se presentaron en la sede social sita en la calle Tres Cruces incautando todos los documentos y 3.500 pesetas que había para el socorro de los pobres.

La actuación de Masarnau ante tan desagradable suceso fue de gran serenidad espiritual, sin quejas, críticas, ni palabras disonantes, sino aceptándolo con humildad, como una prueba de Dios. Disuelta la Sociedad, Masarnau siguió visitando a los pobres. Antes de empezar la visita y una vez terminada, entraban a rezar en una Iglesia y por el camino hablaban sobre la visita. Se puede decir que hacían una reunión completa, como si estuvieran activos en la Conferencia.

Pasados seis años y tras la caída de la Primera República (1873-1874), con el advenimiento de Alfonso XII, hijo de Isabel II, se restaura la monarquía en España. Por dos Reales Ordenes, se restablecen legalmente «Las sociedades piadosas de San Vicente de Paúl, siendo el objeto de ellas benéfico e inspirado en puros sentimientos religiosos». En enero de 1875, siendo gobernador de Madrid el Duque de Sexto, se recibió una carta para recoger los documentos incautados, lo que no se reintegró fue el dinero ni el libro de tesorería. Desde entonces la sede se fijó en la calle Atocha 123.

SU MISIÓN AL LADO DE LOS POBRES

La biografía de Santiago de Masarnau, aún distinta de la de Federico Ozanam, el principal fundador de la Sociedad de San Vicente de Paúl en París, en 1833, tienen similitudes. Se conocieron en París, tuvieron amigos comunes y una trayectoria de vida diferente, pero ambos confluyeron en algo muy esencial: consagraron sus esfuerzos al servicio de los más necesitados para devolverles la esperanza. Cuando a Masarnau en 1866, la Reina Isabel II le restituye en su cargo de Gentilhombre con 1.000 escudos de sueldo, que le hubieran podido asegurar una vida cómoda y agradable, renunció con un precioso escrito alegando que, el servicio a los más pobres, no le era compatible.

Sus obras hablan todavía. Llegó por su fe a todos los sacrificios: desde despojarse de su abrigo, en lo más crudo del invierno para dárselo a un pobre, hasta cargar sobre sus hombros un cadáver de un indigente que él iba a visitar y que los sepultureros no querían bajar por las escaleras de la finca, al llevar varios días muerto.

A lo largo de los tiempos, numerosos testimonios y publicaciones sobre su obra y su figura han ido apareciendo. En vida, Pedro de Madrazo escribió sobre su faceta de crítica musical. Asimismo, Donoso Cortés, Concepción Arenal, Vicente de la Fuente, José M^a Esperanza y Sola, José M^a Quadrado, su primer biógrafo y otros muchos, nos han hablado sobre su fama de santidad.

FALLECIMIENTO Y EXHUMACIÓN DE SUS RESTOS

Falleció rodeado de santas mujeres entre ellas las Hijas de la Caridad y las Hermanas de la Esperanza, consuelo y alivio de los enfermos y ancianos, que se apresuraron a rendir homenaje de gratitud al que tanto las había favorecido; rodeado de todas ellas, de pobres a quienes había socorrido, y de fieles amigos que se disputaron la honra de llevar sobre sus hombros el cadáver de aquel héroe de la caridad. El cortejo fúnebre partió de su parroquia, la de San Sebastián, sita en la calle Atocha. Fue enterrado en la Sacramental de San Justo en el patio de San Millán.

Cuando murió Masarnau, Concepción Arenal fundadora de una Conferencia de mujeres en Potes, dijo: «La muerte ha helado aquellas manos, siempre abiertas para los pobres, la pérdida irreparable de D. Santiago sería un duelo nacional, si hubiera nación...».

El epitafio es una muestra más del talante humano y cristiano del fundador en España de las Conferencias, eclipsando su actividad como músico de notable categoría; dice así: «D. Santiago de Masarnau. Fundador y Primer Presidente de la Sociedad de San Vicente de Paúl en España. Falleció en esta Corte el 14 de diciembre de 1.882, a los 77 años de edad. Dichoso el que cuida del débil y del pobre. Salmo 40.2»

El 13 de mayo de 1996, fueron exhumados sus restos y trasladados a un sepulcro, construido a la entrada del Templo Nacional de la Sociedad de San Vicente de Paúl, calle Verónica, 11,

DECLARACIÓN DE VENERABLE

En enero de 2012 falleció sor M^a Teresa Candelas HC., postuladora de la Causa, tomando el relevo como relator el padre Giuseppe Guerra C.M.

El 21 de enero de 2021, se recibe la tan esperada noticia: el papa Francisco manda promulgar el Decreto de Heroicidad de Virtudes de Santiago de Masarnau, por el que se le reconoce como venerable, esperando un milagro para su beatificación.